

– y engendra en mí los justos sentimientos e inclinaciones,
a Jesús-Vida.

Sana mi voluntad de la abulia, la ligereza, la incostancia,
la indolencia, la obstinación y los malos hábitos,

– y engendra en mí a Jesucristo-Camino,
el amor nuevo a todo lo que ama a Jesucristo
y a Jesucristo mismo.

Eleva mi mente con el don de la inteligencia,
mi saber con el don de la sabiduría,
el conocimiento con la ciencia,
la prudencia con el consejo,
la justicia con la piedad,
la fortaleza con el don de la fuerza espiritual,
y la templanza con el temor de Dios.

Himno de agradecimiento a Dios

Sal 40 (39),2.4.6-9

² Yo esperaba con ansia al Señor:

él se inclinó y escuchó mi grito.

⁴ Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.

Muchos al verlo quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

⁶ Cuántas maravillas has hecho,
Señor Dios mío,

cuántos planes en favor nuestro:
nadie se te puede comparar.

Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

⁷ Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y en cambio me abriste el oído;

no pides sacrificio expiatorio,

⁸ entonces yo digo: «Aquí estoy»

—como está escrito en mi libro—

⁹ «para hacer tu voluntad».

Dios mío, lo quiero,

y llevo tu ley en las entrañas.



GLORIA A DIOS Y PAZ A LOS HOMBRES

El programa de vida paulina tiene su fundamento en el canto de los ángeles al realizarse la Encarnación: “Gloria a Dios en el cielo y paz a los hombres que ama el Señor”. Además de haberlo introducido, por querer de nuestro Fundador, en el escudo de la Familia Paulina, muestra su caracterización incisiva en el paso del apóstol Pablo elegido para la preparación del XI Capítulo general de la Sociedad de San Pablo y que reponemos en esta 1ª ficha.

Verdad

■ A la escucha de la Palabra del apóstol Pablo

Pablo en la parte parenética de la Carta a los Romanos indica las consecuencias concretas que se derivan de la respuesta de la comunidad a la gracia bautismal recibida, que permite vivir la vida nueva en Cristo. La expresión paulina “culto espiritual”, de difícil traducción, significa el único culto “lógico/apropiado” de los creyentes, como oferta cotidiana de toda su persona, bien expresada en el trinomio alberoniano mente- corazón-voluntad, para configurarse a Cristo que se ofreció por la humanidad.

De la Carta de san Pablo a los Romanos (12,1-2)

«Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto».

■■ A la escucha de la palabra del Magisterio

El papa Francisco insiste también en una urgente renovación eclesial:

De la Exhortación apostólica “Evangelii Gaudium”

«La Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma, debe meditar sobre el misterio que le es propio [...] De esta iluminada y operante conciencia brota un anhelo generoso y casi impaciente de renovación, es decir, de enmienda de los defectos que denuncia y refleja la conciencia, a modo de examen interior,

frente al espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí. [...] Las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin “fidelidad de la Iglesia a la propia vocación”, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo» (EG 26). «La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras» (EG 27).

■ ■ ■ **A la escucha de la palabra del Fundador**

Cristo sacerdote-profeta-rey extiende su triple función a quienes han sido hechos partícipes de su sacerdocio y como vid unida a los sarmientos unidos les comunica la propia linfa de la gracia.

De “El trabajo en las Familias Paulinas”, San Paolo 1954

Estado de gracia: La planta seca no da frutos. [...] Somos como sarmientos y estamos vivos si nos mantenemos unidos a la vid-Cristo: «Sine me nihil potéstis fácere»; «qui mánet in me et ego in illo, hic multum fructum áffert». *Recta intención:* «Gloria in excelsis Deo; et in terra pax homínibus bonae voluntatis».

En nuestro cotidiano y vario bregar tengamos estas intenciones:

- hacer un obsequio de adoración, poniendo a *servicio* de Dios todo nuestro ser: hemos sido «creados para servir a Dios»; trabajar en este espíritu es adoración; en este servicio se cumple el precepto «comerás el pan con el sudor de tu rostro», como hizo Jesucristo;
- unirnos a Jesucristo y con él y en él desempeñar el apostolado como altavoces que transmiten su verdad, su camino, su vida;
- asumir todos los deseos y aspiraciones de Jesucristo al inmolarse en los altares;
- unirnos a Jesucristo-obrero, entendiendo que nuestro trabajo sea, como el suyo, *redentivo* para todos los hombres vivientes y para todas las almas del purgatorio.

Del deseo de unirse al Maestro nace el programa de vida alberoniano para todos sus hijos llamados a la formación integral, para un auténtico apostolado paulino (cfr. AD 100).

De “Santificación de la mente” en “Para una renovación espiritual” [1953]

Hay tres principios naturales, psicológicos, que es preciso usar para una santa táctica de vencernos a nosotros mismos. Estos tres principios psicológicos son: 1) La idea tiende al acto. 2) Una idea fuerte desaloja otra. 3) Hay que anclarse

en algún principio, en alguna idea directriz de la vida y constantemente dirigirse hacia una meta.

Cuando se quiere evitar el pecado, no es una buena táctica intentar sólo domar la lengua, las palabras, o sólo las acciones; es necesario domar los pensamientos. El pecado ante todo depende de la mente; el mérito, la obra buena, ante todo depende de la mente. Lo que se piensa, tarde o temprano se hará acción.

Quien siembra buen grano recogerá grano; pero quien siembra ortigas recogerá ortigas. Y bien, las semillas de las acciones son precisamente los pensamientos. [...]

Guiar la mente es como dirigir el timón de la nave, es como sentarse en la dirección del avión; pero si el timón se abandona, ¿qué sucederá, a qué parte irá la nave? Tenemos que guiarnos con energía: ¡echemos fuera los malos pensamientos, sustituyéndolos con pensamientos santos!

Tenemos que crear en nosotros ideas fuertes, potentes, que acaben influyendo en todas las pasiones, y especialmente en la voluntad. [...]

¿Tenemos pensado un programa? ¿Nos hemos fijado una meta, o vamos a la deriva, haciendo una cosa u otra, sin saber prácticamente a dónde orientar el camino de nuestra vida?

Hay muchos que tienen la razón pero parece que no la usan. Se dice que han llegado al uso de razón, ¿pero de veras la emplean? Nosotros, ¿tenemos en nuestra mente ideas santas? ¿Nos fijamos un ideal digno de un cristiano, de un religioso? [*Para una renovación espiritual*, ed. 2006, págs. 339-341].

Camino

Los puntos sobre los que examinarse pueden tomarse a partir de las precedentes indicaciones del beato Alberione.

Vida

La reflexión se hace oración y agradecimiento a Dios.

Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, por intercesión de la Reina de Pentecostés, sana mi mente de la superficialidad, de la ignorancia, el olvido la dureza, el prejuicio, el error y la perversión, – y engendra en todo mi ser la Sabiduría, Jesucristo-Verdad. Sana mi corazón de la indiferencia, la desconfianza, las malas inclinaciones pasiones, sentimientos y apegos,